


Sobre la utilidad y el perjuicio de la Universidad para la vida. Notas sobre *La Universidad (im)posible*

On the usefulness and harm of the University for life. Notes on La Universidad (im)posible

Marcela Rivera Hutinel¹

Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, Santiago, Chile

marcela.rivera@umce.cl

 <https://orcid.org/0000-0002-7456-105X>

Recibido: 25/06/2023

Aceptado: 29/07/2023

DOI: 10.5281/zenodo.8313480

RESUMEN

Este texto corresponde a una versión ligeramente extendida de la presentación leída en el lanzamiento del libro *La Universidad (im)posible*, publicado por Ediciones Macul, realizada el 10 de mayo de 2019 en el Salón Juan Gómez Millas de la UMCE. El volumen reúne la mayoría de los trabajos presentados en el Coloquio Internacional “La Universidad posible”, realizado en Santiago de Chile, entre el 18 y el 21 de abril de 2016, incluyendo contribuciones de quienes se hicieron parte de la convocatoria, pero no pudieron estar presentes. Ampliando las resonancias de la fórmula nietzscheana que da nombre a la segunda de sus consideraciones intempestivas, en las que el golpe de martillo recae sobre la utilidad y el perjuicio de la historia para la vida, intentamos esbozar una clave de lectura que permita recorrer los diversos envites de este libro desde la atención al malestar que se aloja hoy en la universidad, anudado a su devenir corporativo y a la gramática de una existencia sofocada por el lenguaje del neoliberalismo. Viendo resquebrajarse la idea que la universidad tenía de sí misma, su transformación exige a quienes la habitamos volver a tensar los hilos que la anudan con la vida y con la muerte, para no conceder simplemente a las prácticas que, por los poderes y lógicas que la asedian y conforman, esta institución actualmente alberga. Si la vida queda excluida de la universidad, como vislumbra Walter Benjamin en su ensayo temprano sobre “La vida de los estudiantes”, la tarea recae en activar las facultades de la contienda para inventarse una nueva, otra universidad posible, una en la que el pensamiento, la imaginación y el deseo puedan volver a rastrillar lo que queda de porvenir en la memoria de ese nombre.

Palabras clave: Universidad, vida, neoliberalismo, crítica.

¹ Doctora en Filosofía. Académica de la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación.



ABSTRACT

This text corresponds to a slightly extended version of the presentation read at the launch of the book *La Universidad (im)posible*, published by Ediciones Macul, held on May 10, 2019 in the Juan Gómez Millas Hall of the UMCE. The volume brings together most of the papers presented at the International Colloquium "The possible University", held in Santiago de Chile, between April 18 and 21, 2016, including contributions from those who were part of the call, but could not be present. Expanding the resonances of the Nietzschean formula that gives its name to the second of his untimely considerations, in which the hammer blow falls on the usefulness and harm of history for life, we try to outline a reading key that allows us to go through the various challenges of this book from the attention to the malaise that is lodged today in the university, tied to its corporate evolution and the grammar of an existence suffocated by the language of neoliberalism. Seeing the idea that the university had of itself crumble, its transformation requires those of us who inhabit it to re-tighten the threads that tie it with life and death, so as not to simply concede to the practices that, by the powers and logics that they besiege it and make it up, this institution currently houses. If life is excluded from the university, as Walter Benjamin envisions in his early essay on "Student life", the task falls on activating the faculties of contention to invent a new, another possible university, one in which thought, imagination and desire can once again rake what remains of the future in the memory of that name.

Keywords: University, Life, Neoliberalism, Criticism.

A César Pérez. Por la memoria de una vida que se hizo una con la búsqueda de una universidad desconocida.

Hoy en día, la pregunta '¿a quién sirve todavía la universidad?' está instalada. Hay quienes la plantean para invitarnos a abandonarla. Hay quienes la postulan para defenderla. Hay quienes son los primeros en dictar las condiciones y quienes ya tienen la respuesta, es decir, los partidarios de un poder al servicio de la racionalidad irracional de la economía (...). ¿Es posible afirmar de nuevo colectivamente 'nosotros somos la universidad'? No lo sabemos.

[...] ¿Qué impide exactamente esta desertión? De hecho, a veces sería bueno dejarlo así. De verdad. Pero al final lo que la impide es la relación con los estudiantes [...] digamos que introducen un factor desconocido en la ecuación 'universidad = burocracia económica'. Son el afuera, un afuera que está adentro, que trastorna la profesionalidad de la profesión. Casi les reprocharíamos impedir liquidar definitivamente cualquier relación afirmativa con la universidad. Pero ellos indeciden siempre de nuevo la situación, porque ante ellos es imposible fingir...

Antonia Binbaum. *À quoi bon encore l'université?*

Sobre la utilidad y el perjuicio de la Universidad para la vida. Ampliando las resonancias de la fórmula con la que Nietzsche tituló su “consideración sobre el valor o la inutilidad de la historia” (Nietzsche, 1999, p. 37), criticando la reducción de la historia a simple erudición, a mero conocimiento superfluo que termina drenando los caudales de la vida, ensayamos una frase que permita condensar el temblor que se propaga por los traveseros de *La Universidad (im)posible*. Ya desde su nombre, la incisión del paréntesis deja cimbrando a la universidad sobre la frágil cuerda de su posibilidad. ¿Qué puede la Universidad? ¿a qué fuerzas responde? ¿a quiénes sirve? No hay ciertamente una única sentencia que destile su potencia, que fusione los diversos filamentos de eso que aún llamamos con ese nombre: universidad. Tampoco la hay para anudar los treinta y cinco ensayos de este libro que se urde con el hilo de su asunto. Para leer este libro, confeccionado a partir del reparto de la escritura, de la puesta en común de experiencias de pensamiento de ritmo y tono diverso, se necesita no solo tiempo, sino *tiempos*: su lectura reclama una *paciencia diferencial*, un arte del anacronismo y la disrupción. Hay que leer *de través*, dando saltos entre las múltiples imágenes de la universidad que aquí destellan. Desde la *universitas* que despuntó en el siglo XII, bajo la forma de una comunidad de maestros y estudiantes que encontró en esa práctica de asociación gremial una estrategia para emanciparse de los poderes eclesiásticos y seculares –una universidad “inmaterial o incorpórea”, puesto que, como refiere Raúl Rodríguez Freire, “no cuenta con edificios, ni siquiera con salas” (2019, p. 249), pasando por la *universidad moderna*, cuya narrativa está enlazada a la ideas de la nación y del Estado, a la “producción del hombre como ciudadano”, como indica Rodrigo Karmy (2019, p. 65) –que nos advierte así que el dispositivo universitario despliega siempre una *máquina antropológica*–, hasta la universidad de corte empresarial, “expulsada del refugio estatal a las calles del mercado”, como apunta Willy



Thayer en un texto previo sobre la “crisis categorial de la Universidad”, publicado el 2003, y que veía, ya entonces, en “la imposibilidad que la Universidad sufre de pensarse a sí misma”, su caída transicional y heteronómica en los arrabales del valor de cambio (2003, p. 97). Múltiples imágenes que parecen venir a advertirnos que, de la idea de universidad, de la universidad como idea -caídos en los hechos como estamos-, ya no tenemos idea.

Sobre no tener idea, así titula Peggy Kamuf (2019) el ensayo que abre la compilación, esbozando otro modo de responder a la responsabilidad que nos apremia: “¿Qué vamos a hacer con este *signum*, este signo, esta palabra, este nombre «universidad», si no tenemos idea?” (p. 18). “Vemos -dice aquí- que la universidad está siendo *devorada* por las decisiones neoliberales basadas en el mercado” (Kamuf, 2019, p. 19), recordándonos que Chile fue, respecto de esto, “un laboratorio para experimentos de vanguardia”, citando la expresión de Naomi Klein en *La doctrina del shock*. Estas “terapias de shock”, testeadas por Friedman en Chile gracias a la connivencia del Departamento de Economía de la Universidad Católica, creado en 1963 como *ex profeso* para tales efectos, nos muestran, acaso, el más lamentable rostro de la Universidad. Ya no podremos, por tanto, interrogar a la universidad, pensar en lo que ella puede llegar a ser, sin tener a la vista que su posibilidad puede ser también la del terror: “esta perversión –apunta Kamuf– es *también* una posibilidad para la universidad. La historia de la universidad está repleta de experiencias o «experimentos» que así lo demuestran” (Kamuf, 2019, p. 22).

Experimentar el mal de la universidad, sufrirlo como se dice en carne propia. “Nosotros experimentamos un malestar en la universidad. ¿quién osaría a decir lo contrario?”, afirma Derrida en *Mochlos* (1990, p. 404), ensayo donde revisita este texto fundacional de la Universidad moderna que es *El conflicto de las facultades* de Kant, mirando por las aberturas del presente las grietas del edificio, en ruinas o nunca consumado, de su

entusiasmo ilustrado. El nuestro es otro *pathos*, uno que nos pasma la palabra. Hay un *malestar...* para hablar *de* la universidad, de ese *nosotros* que la constituye. Algo del texto kantiano, de su *pathos*, ya no puede llegar hasta nosotros. Habrá que forzosamente traducir, o bien, como dice Mauro Senatore leyendo a Derrida, será perentorio tropezarse “en ‘los momentos de intraducibilidad’ de la representación kantiana de la universidad para nosotros hoy” (Senatore, 2019, p. 207). Se trata una y otra vez de la pregunta por la lengua con la que se escribe la universidad. ¿Con qué palabras o signos la invocamos? ¿qué ritmo, qué puntuación se nos permite hoy alojar en su espacio?

¿Cómo hablamos hoy de la universidad? Al revisar la lengua que en ella se impone, vemos que los términos que prevalecen provienen todos ellos del código del *management*: productividad, rankings, créditos, indicadores de logro, competencias. La lengua adolece, la garganta se nos atraganta con el léxico de esta universidad empresarial, una “universidad”, dice Elizabeth Collingwood-Selby, “en la medida de lo posible” (2019. p. 278). Fatalidad, declara ella en su texto, de una medida que es “postulada como medida de toda posibilidad”, mezquindad de que toda posibilidad –de la justicia, de la universidad en este caso–, se vea circunscrita al orden, a la lógica, a la economía de la medida” (Collingwood-Selby, 2019, p. 280). Se nos ofrece una *universidad en la medida de lo posible*. La expresión, certera como la espina que se hunde en el pie que del dolor prefiere suspender el paso (“no podemos seguir así” reza la *cita sin cita* que Federico Rodríguez toma de Benjamin en su texto (Rodríguez, 2009, p. 150), nos enfrenta al paréntesis que cimbra en el título, *la universidad (im)posible*, desde el afecto entumecido por esta constatación: “la universidad parece imposible”. O bien, esta universidad que se nos ofrece como la única medida de lo posible, abocada a “realizarse pragmáticamente como proyecto de gestión técnico-corporativa de los saberes” (Collingwood-Selby, 2019, p. 282), esta universidad que nos impone una lengua y un tiempo que no admite



cuestionamiento, ya no parece sostenible. El “desangelado formato” de sus *papers* (Rinesi, 2019b, p. 485), su lógica de la indexación y de la competitividad, ya no nos deja respirar. “¡Publicar, publicar!, después escribir”, dice el epígrafe de Lamborghini que escoge Willy Thayer para ilustrar el imperativo que redundaba en ella. “¡Publique! ¡Publique o muérase! Así es como funciona el mundo académico en nuestros días”, le espeta su director de tesis a Appleby, el personaje de *La caída del Museo Británico* de David Lodge (2003, p.92). Parece imposible seguir viviendo bajo este dictamen. El insomne Kafka (1953), que en sus *Diarios* anota: “dormir parece imposible”, “no soy más que una olla encima de una cocina apagada”, puede darnos una medida, medida imposible, fuera de toda medida, de este desasosiego que se cierne en el horizonte: “desesperación vacía, imposible instalarse en ella”, escribe en noviembre de 1914. No obstante ello, Kafka también nos recuerda ese otro sentido de la imposibilidad que puede estar trabajando en el título de este libro, imposibilidad que se desliza para él en la vocación de la escritura: Escribo, dice Kafka, sin poder hacerlo. Escribo allí donde me resulta imposible escribir. “Al parecer –anota el 21 de enero de 1922 en sus *Diarios*–, nadie tuvo tarea más difícil. Podrían decir: no es una tarea, ni siquiera es imposible, ni siquiera es la imposibilidad misma; no es nada, ni siquiera existe más de lo que existe el hijo que anhela una mujer estéril. Sin embargo, es el aire que respiro, mientras siga respirando” (Kafka, 1953, p. 388).

La escritura, afirma Kafka, es su respiración. Blanchot lo secunda en esto: “hay una manera de callarse (el silencio lacunario de la escritura) que interrumpe el sistema, dejándolo desobrado” (1980, p. 80). ¿Puede haber universidad sin interrupción? O lo que es igual, ¿puede haber universidad sin la anomalía de la escritura? Es esto a lo que nos invita Willy Thayer, a pensar cómo esta anomalía de la escritura se incrusta en el corazón de la universidad. “La universidad”, dice Thayer en “Violencias de la universidad”, “solo se constituye albergando también a la escritura; no habrá universidad

sin esa experiencia” (Thayer, 2019, p. 137). Alejandra Castillo (2019), a su vez, leyendo a Andrés Bello, prócer fundador de la Universidad de Chile, sigue la pista de cierto *doblez de la letra* que el discurso universitario no alcanza a contener; ella también hace de esta suspensión de la escritura, de la irregularidad de sus formas, una pista para pensar un cuerpo de la universidad otro. Uno con un corazón intruso, podría añadir Jean-Luc Nancy. La escritura puede considerarse como “el síncope en el corazón de la síntesis”, dice el filósofo francés en *Demande* (Nancy, 2015, p. 171), libro publicado el 2015 sobre el encuentro de la filosofía y la literatura, sobre las “demandas” que se hacen “la una a la otra” (p. 9). El ritmo de la escritura rompe el hilo productivo, no lo deja obrar. Contra el *index* y su estandarización, hay que pensar la experiencia indomesticable de la puntuación. En un ensayo titulado *Escritores, intelectuales, profesores*, Barthes anota que “la escritura comienza allí donde la palabra se torna *imposible* (entendiendo esta palabra en el mismo sentido en que, en francés, se aplica a un niño)” (Barthes, 1986, p. 313). Un niño insoportable, un *infante terrible*, puesto que no se somete a la ley del padre, un niño que no quiere dejar de leer ni de jugar, aún cuando le digan que ya se ha acabado el tiempo de lo improductivo.

‘Sobre la utilidad y el perjuicio de la Universidad para la vida’, esta frase se fue amasando en mi cabeza mientras leía este libro inquieto. Al retomar la fórmula de Nietzsche, recreando la potencia de su consideración intempestiva, desplazándola hacia la reflexión sobre la universidad, procuramos reactivar una pregunta que ya punza en el texto nietzscheano sobre las ventajas y desventajas de la historia y cuyo repiqueteo no cesa de incrustarse en los oídos mientras se pasa de un texto a otro, de una modulación a otra de la pregunta por la universidad: ¿a quién sirve el discurso universitario? ¿Qué vida se labra allí su espacio? ¿Qué cuerpos o lenguas pueden circular al interior o en el borde de las fronteras que delimitan dicho trazado? ¿Qué podemos pensar, imaginar, desear en la



memoria de ese nombre? Un nombre cuya historia es reciente y breve –cerca de mil años no es mucho, un par de “respiraciones de la naturaleza” y punto (recuérdese el *incipit* de *Sobre verdad y mentira en sentido extra moral*), pero a la vez una historia larga, extensa y laberíntica como solo puede serlo *la historia de una forma que se busca*. Una historia, por tanto, que puede ser profanada, como sugiere André Menard imaginando un aquelarre, una salamanca o escuela de brujos, irrumpiendo en medio de la escena universitaria, invitándonos a “desnaturalizar las estéticas empresariales de legitimación del saber” (2019, p. 82). Si el pensamiento, como sugiere a su vez Gonzalo Díaz Letelier, es una “práctica subversiva del hábito”, si él moviliza una “resistencia *desnaturalizante*” frente a las formas de administración del cuerpo y del saber, podemos afirmar que, mientras haya existencias singulares que experimenten en el espacio universitario el desvío de la clausura anestesiante de un orden impuesto, siempre habrá una “vida indócil” tensionando desde el interior los marcos de la universidad transformada en dispositivo de gobierno (2019, p.195).

Desnaturalizar, profanar, preguntarse por qué las cosas han llegado a ser como son, contituyen –lo sabemos desde Nietzsche– prácticas de emancipación que permiten prestar oídos a las potencias de transformación que en nosotros se han anquilosado. Conocidas son las “objeciones” que Nietzsche le hace a la historia “en nombre de la vida, de su poder de afirmar o de crear” (Foucault, 2004, p. 75). Rodrigo Karmy (2019) abre su ensayo sobre la genealogía del dispositivo universitario citando la segunda intempestiva de Nietzsche. Y ya sabemos por Mandelstam que una cita no es un mero préstamo, que ella «canta con voz de cigarra». Así lo afirma el poeta ruso, comentando esa “orgía de citas” que es el final del Canto IV del *Infierno* de Dante: “Una cita no es una copia. Es una cigarra. Chirría por naturaleza, sin parar” (Mandelstam, 2004, p. 17). El pasaje de Nietzsche nos interpela, pues, como una *chicharra espectral* que nos remece con su canto intempestivo: “Sólo en la medida en que la historia sirve a la vida queremos

servirla nosotros, aunque exista una manera de practicarla y una apreciación de la misma por la que la vida se atrofia y degenera: un fenómeno cuyos curiosos síntomas hay que llevar ahora a la experiencia de nuestro tiempo de un modo tan necesario como doloroso” (Nietzsche, 1999, p. 38). *La Universidad (im)posible* nos hace oír la puntuación punzante de su parafraseo: Solo en cuanto la universidad sirve a la vida, queremos servir a la universidad.

Al voltear las páginas de este libro, vemos desfilar una herencia, la de los grandes textos filosóficos sobre la *Idea* de Universidad, sobre la institución y el discurso universitario; *El conflicto de las facultades* de Kant ocupa aquí un lugar preeminente, pero hay sin duda otras firmas –Fichte, Hegel, Schelling– en estas reflexiones que los filósofos modernos nos legaron sobre la *universidad posible*, sobre las posibilidades de la universidad: “una universidad –recuerda Derrida invocando esta tradición– es siempre la construcción de una filosofía” (1990, p. 119). *La universidad pensada sobre el modelo de la Idea* así podría llamarse este episodio de la forma universitaria, que anudó la práctica filosófica a los derroteros de esta institución, que pensó la facultad de pensar como una prerrogativa de la facultad de filosofía. Se trataba, entonces, de defender la soberanía de la razón, de “poner límites a quienes quieren limitar el pensamiento”, como recuerda Raúl Rodríguez que lo hizo Kant frente a las amenazas apenas solapadas de Federico Guillermo, Rey de Prusia: “«Muy *graciosa* la orden que vuestra augusta Majestad me hizo enviar...», le responderá Kant valientemente, parresiásticamente” (Rodríguez, 2019, p. 240), sorteando la sombra de las “ingratas disposiciones” que recaerían sobre él en caso de reincidir en la falta: el rey lo acusaba entonces de “abusar de su filosofía”, de “deformar y profanar”, en nombre de la Razón, los mandatos de la escritura sagrada. Kant le responde *parresiásticamente*, dice Rodríguez, cifrando en la *parresía*, en la libertad ejercida en la palabra, la “experiencia”



de eso que llamamos pensamiento, “la actitud incondicional de decirlo todo” (2019, p. 240), aún a riesgo de suscitar la inquina del poderoso.

“El viejo Kant” –dice por su parte Diego Tatián, rescatando también esta herencia que despunta en el “opúsculo kantiano”, “postulaba [bajo la *premisa de la autonomía*] la libertad irrestricta de la investigación filosófica, sustraída por su misma naturaleza a toda forma de censura ejercida desde el poder político” (2019, p. 25). Autonomía sin autismo, “autonomía con mundo”, precisa Tatián en su texto (p. 26), para despejar la acepción puramente negativa o defensiva del término, que, como afirma en un ensayo previo, “pondría a la universidad en un estado de inmunidad respecto de las luchas sociales y las urgencias del reino de la necesidad” (Tatián, 2017, p. 6). La universidad, claro está, no se encuentra a resguardo de las borrascas de la historia. Con el título “La invención y la herencia. Variaciones sobre el concepto de autonomía”, Tatián recoge en su ensayo los alcances de la reflexión kantiana sobre la autonomía universitaria, una “ofrenda” que, como toda herencia, está *en disputa*, y que se materializó singularmente en el “hecho emancipatorio” que despuntó en Argentina bajo el nombre de *Reforma Universitaria*. La ciudad: Córdoba. La fecha: 1918. El acontecimiento: la imaginación radical que se abocó a construir una universidad pública, una manera de pensar *la universidad como derecho*. La memoria de la reforma universitaria de 1918 se ofrece, en el actual contexto de desmantelamiento impiadoso de este proyecto, como una reserva democrática contra el neoliberalismo académico en curso. En mayo de 2019 la prensa argentina hace circular una imagen ominosa de esta conversión de la universidad en empresa. En la edición del 08 de mayo de *Página 12*, se lee la noticia: “Una científica del Conicet fue a *¿Quién quiere ser millonario?* Para conseguir fondos” (Página12, 2019, 11 mayo). Participar en el programa de televisión fue la vía que esta investigadora encontró junto a su equipo para contrarrestar el recorte de las partidas presupuestarias que tenían a su investigación contra el cáncer paralizada. En este escenario, la

pregunta por la herencia reformista es, para Tatián, una forma de activar la pregunta crítica por la universidad, un modo de resistir a la expansiva contrarreforma que expropia la *impropiedad de la universidad* como modo de la imaginación.

Existe un vínculo entre universidad y democracia que no podemos, no debemos desestimar, afirma Rinesi, aunque “la relación entre estas dos palabras”, escribe en un artículo publicado en el blog de ediciones mimesis (Rinesi, 2019a), que retoma lo planteado en su presentación en el coloquio *La universidad posible* del 2016, “esté lejos de ser obvia”. Lo que la universidad desde hace tiempo se dedica a hacer, más que a defender la libertad, su reparto igualitario, es imponer “formas de representación elitistas, jerárquicas y excluyentes”: jerarquizar, excluir, expulsar ha sido su más recurrente *modus operandi*. A contrapelo de estas prácticas de exclusión, agudizadas por las derivas de la *universidad operacional*, como llama Marilena Chaui en su texto a la universidad que abandona su carácter de espacio público para extraer réditos de “la privatización de los conocimientos”, definiéndose como una “organización prestadora de servicios” (2019, p. 225), la Reforma Universitaria que se abrió paso en algunos países del sur de América a comienzos del siglo XX porta ciertos visos de milagro, uno que ante la pregunta –¿quién puede pensar?– responde que cualquiera, que ya nadie puede mandar, como declara Rinesi () parodiando el dicho popular, que el zapatero se dedique tan solo a sus zapatos. Se trata de abrazar, una vez más, la potencia común del pensamiento. Nadie, ningún poder despótico ni mercantil, puede delimitar el perímetro de experimentación del pensamiento.

Este libro recoge, pues, esta punta o picota que revuelve los cimientos del vínculo entre filosofía y universidad. ¿*Quién puede pensar?* ¿*Quién puede filosofar?* *Memento muri*, le dirá Benjamin a Scholem como cifra de su amistad. Si la vida ha quedado excluida de la universidad, como esboza Benjamin en su ensayo temprano sobre *La vida de los estudiantes* (1993),



hay que inventarse una nueva. *Universidad de Muri* la llamaron. Profesaron allí, en su espacio imaginario, una “militancia contra la vida agarrotada”, como recuerda Federico Rodríguez en su texto (2019, p. 181). La universidad que ellos imaginaron –universidad imposible, universidad por venir, universidad paródica o extramuros– la llevamos todos de alguna manera, la portamos en conjunto los lectores y lectoras de este libro: una universidad sin sede fija, una *universidad desconocida*. “Universidad indisciplinada”, la llama Erin Graff (2019, p.145), para imaginar un espacio de pensamiento que, sin temor a errar, interrumpa el belicismo que asoma siempre en la defensa de los campos del saber. Una universidad que, a contrapelo del *telos* unitario y uniformante que está en el basamento de su nombre, no tema a “la errancia sideral de los saberes y de sus prácticas” (Rodríguez, 2019, p. 161). La filosofía, y la universidad que ella imagina *sin tener idea*, se convierte entonces, ya no en un *principio de razón*, sino, como piensa Derrida, en un *principio postal*: la universidad, el enigma que comporta su pregunta, se transforma en una carta errante sin dirección determinada. Imaginar, desear, pensar, no en la medida, sino en los límites que dislocan lo posible: no sabemos todavía, no terminaremos de saberlo, de qué son capaces las facultades de la contienda. Pues, como señala Antonia Birnbaum (2016), a pesar del malestar que hoy experimentamos, no hay universidad sin estudiantes que, al entrar a las aulas con un lápiz en la mano, vuelvan a atizar intempestivamente la chispa de la pregunta: *¿qué puede la universidad? ¿qué vida se labra allí su espacio?*

Referencias

- Barthes, R. (1986). Escritores, intelectuales, profesores. En *Lo obvio y lo obtuso. Imágenes, gestos, voces*. Barcelona: Paidós.
- Benjamin, W. (1998). La vida de los estudiantes. En W. Benjamin. *La metafísica de la juventud* (pp. 117-136). Altaya.

- Birnbaum, A. (2016). À quoi bon encore l'université ? Un texte d'humeur. *Lundi Matin* 57, 18 de abril. Disponible desde: <https://lundi.am/A-quoi-bon-encore-l-universite>
- Blanchot, M. (1980). *L'écriture du désastre*. Paris: Gallimard.
- Castillo, A. Lo sencillo, lo doble, la universidad. En W. Thayer, E. Collingwood-Selby, M. Estupiñan & R. Rodríguez (Eds). *La universidad imposible* (pp. 124-132). Ediciones Macul.
- Chauí, M. (2019). Contra la universidad operacional. En W. Thayer, E. Collingwood-Selby, M. Estupiñan & R. Rodríguez (Eds). *La universidad imposible* (pp. 224-236). Ediciones Macul.
- Collingwood-Selby, E. (2019). Universidad en la medida de lo posible. En W. Thayer, E. Collingwood-Selby, M. Estupiñan & R. Rodríguez (Eds). *La universidad imposible* (pp. 278-286). Ediciones Macul.
- Derrida, J. (1990). Mochlos –ou le conflit des facultés”; “Où commence et où finit le corps enseignant. En *Du droit à la philosophie*. Paris: Galilée.
- Díaz, G. (2019). Del canon pastoral al estándar tecnocrático. Notas sobre la universidad como dispositivo biopolítico. En W. Thayer, E. Collingwood-Selby, M. Estupiñan & R. Rodríguez (Eds). *La universidad imposible* (pp. 193-203). Ediciones Macul.
- Foucault, M. (2004). *Nietzsche, la genealogía, la historia*. Valencia: Pre-textos.
- Graff, E. (2019). El agotamiento de la responsabilidad, o para una universidad pasiva. En W. Thayer, E. Collingwood-Selby, M. Estupiñan & R. Rodríguez (Eds). *La universidad imposible* (pp. 140-148). Ediciones Macul.
- Kafka, F. (1953). *Diarios*. Buenos Aires: Emecé.
- Kamuf, P. (2019). Sobre no tener idea. En W. Thayer, E. Collingwood-Selby, M. Estupiñan & R. Rodríguez (Eds). *La universidad imposible* (pp. 14-24). Ediciones Macul.



- Karmy, R. (2019). Homo Non Intelligit. Para una genealogía del dispositivo universitario. En W. Thayer, E. Collingwood-Selby, M. Estupiñan & R. Rodríguez (Eds). *La universidad imposible* (pp. 59-71). Ediciones Macul.
- Lodge, D. (2003). *La caída del museo británico*. Barcelona: Anagrama.
- Mandesltam, Ó. (2004). *Coloquio sobre Dante*. Barcelona: Acantilado.
- Menard, A. Universidad y brujería (entre las salamanca y la crisis (no) moderna...). En W. Thayer, E. Collingwood-Selby, M. Estupiñan & R. Rodríguez (Eds). *La universidad imposible* (pp. 72-83). Ediciones Macul.
- Nancy, J. L. (2015). *Demande. Philosophie, litterature*. Paris: Galilée.
- Nietzsche, F. (1999). *Sobre la utilidad y el perjuicio de la historia para la vida*. Madrid: Biblioteca nueva.
- Rinesi, E. (2019a). *Universidad y democracia*. Disponible desde: <https://edicionesmimesis.cl/index.php/category/sin-condicion/>
- Rinesi, E. (2019b). De filósofos y zapateros (Dos notas sobre la idea de la Universidad como derecho). En W. Thayer, E. Collingwood-Selby, M. Estupiñan & R. Rodríguez (Eds). *La universidad imposible* (pp. 483-495). Ediciones Macul.
- Rodríguez, F. (2019). Memento Muri. Qué hacer con esa universidad de los filósofos. En W. Thayer, E. Collingwood-Selby, M. Estupiñan & R. Rodríguez (Eds). *La universidad imposible* (pp. 149-192). Ediciones Macul.
- Rodríguez, R. (2019). Kant, las facultades de la contienda. En W. Thayer, E. Collingwood-Selby, M. Estupiñan & R. Rodríguez (Eds). *La universidad imposible* (pp. 237-255). Ediciones Macul.
- Senatore, M. (2019). El último mochlos. Universidad y poder entre Kant y Derrida. En W. Thayer, E. Collingwood-Selby, M. Estupiñan & R. Rodríguez (Eds). *La universidad imposible* (pp. 204-223). Ediciones Macul.

- Tatián, D. (2017). Variaciones sobre la autonomía. La Reforma Universitaria en disputa. *Universidades*, 72, 5-14. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=37352102002>
- Thayer, W. (2019). Violencias de la Universidad. En W. Thayer, E. Collingwood-Selby, M. Estupiñan & R. Rodríguez (Eds). *La universidad imposible* (pp. 133-139). Ediciones Macul.
- Thayer, W., Collingwood-Selby, E., Estupiñan, M. & Rodríguez, R (Eds). (2019). *La universidad imposible*. Ediciones Macul. <https://www.edicionesmacul.cl/la-universidad-im-posible-libro>
- Thayer, Willy (2003). Crisis categorial de la Universidad. *Revista Iberoamericana*, 69(202), 95-102.
- Página12. (2019, 11 mayo). Una científica del Conicet fue a ¿Quién quiere ser millonario? para conseguir fondos. *PAGINA12*. <https://www.pagina12.com.ar/192420-una-cientifica-del-conicet-fue-a-quien-quiere-ser-millonario>